



FEAD
FUNDACIÓN ESPAÑOLA
DEL APARATO DIGESTIVO



HEPATITIS B

SÍNTOMAS

La infección por el virus de la hepatitis B puede expresarse clínicamente de manera muy diferente dependiendo de si la infección es aguda o crónica, y en ambos casos también ser muy variable dependiendo de la agresividad de la infección.

A) Síntomas de la Hepatitis B aguda:

La hepatitis aguda (HA) tiene un amplio espectro de posibles manifestaciones clínicas.

Puede ser completamente **asintomática** y el paciente no percibir ningún cambio físico, descubriendo que ha pasado la enfermedad cuando se realiza un control serológico a lo largo de la vida. Esta expresión clínica suele ser poco frecuente.

Cuando la infección es sintomática se suele desarrollar como una **hepatitis colestasica o icterica**, habitualmente se presentan tres períodos clínicos:

- En el primer período, llamado prodrómico, el paciente tiene síntomas parecidos a los de un cuadro gripal. Durante esta fase puede notarse cansancio, dolor articular y muscular, fiebre, inapetencia, náuseas, vómitos y dolor abdominal. Por ello, es muy difícil, por no decir imposible, realizar el diagnóstico en esta fase.
- Tras un período variable de tiempo que oscila entre 3 y 15 días, aparece una coloración amarilla de la piel y las mucosas (la ictericia), junto con un color pardo oscuro, como el coñac, de la orina (coluria) y una despigmentación de las heces (acolia). Frecuentemente aparece también prurito generalizado, que suele ser más intenso en palma y plantas. En general la aparición de ictericia coincide con una mejora de los síntomas pseudogripales anteriormente descritos. En esta fase es cuando se suele realizar el diagnóstico por lo llamativo de esta coloración amarilla, que a veces puede llegar a ser muy intensa.
- Finalmente, en 2-6 semanas, desaparece progresivamente la ictericia y se inicia el llamado período de recuperación. Durante este tiempo puede

persistir la debilidad, que mejora paulatinamente; la recuperación completa se alcanza entre 2 y 12 semanas.

En algunas ocasiones esta coloración amarilla llega a producirse y la infección ser confundida con un proceso gripal simple sin llegar a diagnosticarse, llamándose **hepatitis anictérica**. Esta forma de presentación tiene más tendencia a la cronicidad.

La mayoría de las veces (en el 95% de los casos) el proceso evoluciona hacia la curación espontánea y se resuelve completamente sin secuelas. Sin embargo, en algunos casos, por fortuna muy poco frecuentes, la inflamación del hígado comporta la muerte o necrosis de la mayoría de las células hepáticas, por lo que el hígado deja prácticamente de funcionar en pocas horas o días. Esta situación, conocida con el nombre de **HA fulminante**, puede producir la muerte del enfermo a menos que se realice con urgencia un trasplante de hígado.

En algunos casos de **HA grave**, en las que no se llega a una situación tan crítica como para tener que realizar un trasplante hepático, se produce una resolución de la infección pero se produce la sustitución del tejido funcional hepático por tejido fibroso, condicionando la aparición de cirrosis tras la infección aguda, denominada cirrosis postnecrótica.

B) Síntomas de la Hepatitis B crónica:

En algunos casos la infección y las alteraciones analíticas persisten más de seis meses después del diagnóstico de una HA, denominándose esta fase hepatitis crónica (HC). La tasa de cronificación se sitúa en torno al 5%.

La mayoría de los pacientes con HC están asintomáticos y la enfermedad se identifica al explorar al paciente por otro motivo, como un examen de salud, una donación voluntaria de sangre o alguna enfermedad intercurrente, habitualmente al constatar elevación de las transaminasas. En caso de presentar síntomas, estos son inespecíficos, los más frecuentes son la fatiga o cansancio, dolor o molestias en el cuadrante superior derecho del abdomen, inapetencia y náuseas. Sin embargo, en muchos casos, estos síntomas aparecen tras el diagnóstico en el momento en que el paciente toma consciencia de que padece la enfermedad.

La HC es una enfermedad que puede permanecer mucho tiempo sin un daño hepático relevante, estando el paciente con los síntomas anteriormente referidos. Pero si la inflamación y el daño hepático es importante, el tejido dañado intenta repararse mediante su sustitución por tejido fibroso (fibrosis)

similar a lo que ocurre con una cicatriz en la piel. Cuando esta fibrosis es muy importante la función del hígado va deteriorándose hasta la instauración de una cirrosis.

El tiempo en que se produce la progresión de HC a cirrosis, es muy variable, en unos pacientes no ocurre en toda su vida, mientras que en otros se produce de forma más rápida, en 10-20 años. La tasa de evolución de HC a cirrosis es del 2 al 10% anual.

En algunos casos la cirrosis puede degenerar hacia una transformación maligna del hígado hacia hepatocarcinoma (CHC).

Es importante aconsejar a los pacientes con una HC por virus de la hepatitis B el seguimiento por un especialista en enfermedades hepáticas, dado que el tratamiento de la HC puede evitar la progresión de la enfermedad hacia cirrosis. Además en el caso de estar en una fase de cirrosis, el diagnóstico precoz de las complicaciones de la cirrosis y/o desarrollo de CHC, permite la instauración rápida de tratamientos encaminados a mejorar su evolución y aumentar la calidad y la cantidad de vida del paciente.

C) Manifestaciones extrahepáticas:

En algunos pacientes con hepatitis aguda aparecen signos de enfermedad extrahepática asociados a la clínica propia de la hepatitis. Son más frecuentes en la hepatitis B, en la que pueden aparecer durante la fase prodrómica o durante el período de estado icterico.

Las más comunes son artralgias y artritis y un exantema cutáneo urticariforme. Complicaciones menos frecuentes son la glomerulonefritis extramembranosa, la poliarteritis nodosa, la pleuritis exudativa y la acrodermatitis infantil papular de Gianotti-Crosti (esta última se asocia a hepatitis B anictérica).

Dr. Francisco García Fernández

Especialistas de la Fundación Española de Aparato Digestivo

Hospital Virgen del Rocío, Sevilla